

## **Abordar el Bicentenario de la Independencia desde una visión geopolítica**

*Dr. Edgar MONTIEL<sup>1</sup>*  
UNESCO, París

### **Resumen**

El artículo pretende hacer una relectura de la Independencia de América tras doscientos años de acaecida. Se trata de una hermenéutica consciente de su propia historicidad, de pensar el pasado con los ojos del presente y expectativas del futuro. Para ello, se recupera una visión geopolítica con frecuencia ausente en la historiografía tradicional. Además de añadirse un elemento epistemológico de particular importancia en el cuestionamiento del concepto mismo de Independencia. Tal estrategia argumentativa permite señalar que en el concepto al uso radica la dificultad que tiene la ciencia política convencional, así como la sociología europea y norteamericana, para calificar a los regímenes de América Latina. Sus categorías no les permiten entender la floración de proyectos *alternativos* ni que nuevas propuestas políticas y sociales surjan a partir de enfoques antes no tomados en cuenta. Ello, en consecuencia, nos permite apreciar con toda claridad que en América Latina existe una tendencia hacia el *experimentalismo* y una apertura creativa hacia el mundo. A manera de colofón, se mencionan los desafíos de la globalización hoy, en este período de Conmemoraciones.

Palabras clave:

Independencia de América, bicentenario de la Independencia de América, hermenéutica política.

1 Intervención en las Jornadas del Bicentenario, convocadas por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Centro Cultural General San Martín, noviembre 2006. Con ocasión del Bicentenario, un movimiento que combina historia y escenarios de futuro está en curso en el Continente, que involucra países como Argentina, Chile, Paraguay, Perú, Venezuela, México y en el caso de Haití, *post festum*.

### Abstract

After two hundreds years, this paper proposes a rereading of America's Independence. We are in front of a hermeneutical task that is aware of its historicity in thinking about past with present eyes and future expectations. In order to achieve such a goal, it is recovered a geopolitical view usually absent from tradition historiography. Besides that, it is added an epistemological element relevant to discussion of the very concept of Independence. This argumentative strategy points out that difficulty for conventional political science, and Euro- American sociology to describe Latin America's political systems is due to the current concept of Independence. Their theoretical categories do not allow them to understand how alternative projects and new socio-political trends flourish from approaches unknown in the past. As a consequence, it is noticeable that Latin America possesses a tendency towards *experimentalism* and creative approaches to the world. Finally, the paper mentions globalization challenges in this era, an era of Commemorations.

#### Keywords:

Independence, bicentenary of America's Independence, political hermeneutics.

Antes de efectuar una valoración del Bicentenario desde los desafíos de la mundialización quisiera evocar con respeto y gratitud un hecho que reviste un valor simbólico. Se trata de la decisión de las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires, en pleno proceso de Independencia, de conceder su apoyo a Don Juan Bautista Túpac Amaru para que escribiera las Memorias de su lucha y su largo cautiverio. ¿Quién era Juan Bautista? Era el hermano menor de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru, el líder de la Revolución de 1781, que desde el Cuzco se expandió a otras zonas de América. Él fue expulsado del país con los sobrevivientes de su familia, entre ellos un niño de ocho años llamado Fernando. Parten desterrados hacia la Península para cumplir con la consigna de que nadie de aquella estirpe se quedara en América. Así Fernandito siguió estudios en Cádiz y Juan Bautista fue trasladado a Ceuta a una prisión que España reservaba a los patriotas o los resistentes de América. Cuando se inicia la emancipación de América se produce también la liberación de Juan Bautista, quien a los 85 años viene a Buenos Aires. Aquí escribió una de las memorias más reveladoras sobre lo que fue el levantamiento de Túpac Amaru, la primera gran rebelión en el Continente.

## I

Nuestra reflexión deseamos hacerla desde esta época. ¿Cómo se puede hacer una lectura de la Independencia desde el *ahora*, desde el *aquí*? Es necesario comenzar planteando cuál sería el mejor uso de una conmemoración o para qué sirve una conmemoración. Tal vez, valga la pena recordar que *conmemorar* en latín es equivalente a aprender, pues si uno ha aprendido algo, uno puede recordarlo. Cuando alguien le dice a un niño: «¿has aprendido la lección?» es equivalente a decir: «¿eres capaz de recordarla?». Por consiguiente, cuando hablamos de la *conmemoración* de nuestros procesos de independencia, decimos *eo ipso* que hemos *aprendido* de estos 200 años. Pero no individualmente, como el niño, sino colectivamente como naciones. O quizás no hemos aprendido las lecciones que podemos extraer de estas experiencias compartidas, pues puede ocurrir que no hayamos *comprendido* lo que ellas en verdad representan. Es cierto también que el aprendizaje es siempre por etapas y que no todos aprendemos igual, no todo el mundo tiene la misma visión de las cosas. Es por esto que para este ejercicio conmemorativo es necesaria una actitud hermenéutica. Es decir, la posibilidad de realizar una incursión del modo más esencial posible a ese pasado para repensarlo con los ojos del presente, pues estamos seguros que en ese ejercicio vamos a encontrar los *déficits* interpretativos que han tenido, por ejemplo, las lecturas de estos hechos en el primer Centenario o en las que se han vuelto lugares comunes a lo largo de los 200 años. Pero este recorrido hermenéutico al pasado no lo hacemos por el placer que nos proporciona la propia travesía, sino porque en él se puede encontrar los orígenes de las tendencias que continuarán en el futuro, es decir, este mirar hacia atrás es una manera de encontrar el rumbo para mejor ir hacia delante. Si aplicamos lo dicho, podríamos interpretar hoy, con los ojos de la globalización, el ciclo que abarcó de 1781 hasta 1830 con la Independencia del Ecuador. Son casi 50 años de lucha. En realidad, sería conveniente hablar de los Procesos de Independencia, pues ellos arrancan con la Independencia de los Estados Unidos (1776) y la de Haití. (1804): la primera República «latina» fue una República negra. En su momento, Petion ayudó a Bolívar.

## II

Un segundo elemento por recuperar es una *visión geopolítica* que con frecuencia ha estado ausente en la historiografía tradicional. Ésta nos per-

mitiría dejar de lado visiones idílicas en cuanto a las influencias mutuas que existieron entre acontecimientos paralelos como la Independencia Americana, la Revolución Francesa y nuestros propios procesos. Además, es necesario profundizar el papel que cumplió Inglaterra. En todo esto hay cálculos y lógicas, unas veces de aliados, otras de competidores<sup>2</sup>.

Por ejemplo, la Declaración de Independencia de Estados Unidos, en 1776, la escribe un escritor e intelectual como Jefferson. Esta declaración fue una novedad planetaria, pues hasta entonces «declararse independiente» no era una categoría jurídica reconocida: ¿qué es eso de que una nación se declare independiente? El panorama histórico por tanto es éste: estamos en 1781 en el momento en que Washington libra una guerra contra Inglaterra para hacer efectiva su independencia, mientras que Túpac Amaru está levantado en el Sur, todo el Continente está movilizado. Es necesario estudiar los vínculos entre el Proceso de Independencia de los Estados Unidos y el de la América Hispana. Cada vez se conocen más archivos sobre este período, como los de Rufus King y del Gobernador Morris, embajadores de Estados Unidos en Londres y París<sup>3</sup>. Cada uno luchaba contra su propia Metrópoli. Hay puentes, como la historiadora Carmen Bohórquez lo señaló<sup>4</sup>. Francisco de Miranda, por ejemplo. Él combatió en Pensacola como oficial del ejército español, en apoyo a la causa de Washington. Luego mantuvo con él una relación privilegiada, pues vivió en Filadelfia entre 1783 y 1784, después de abandonar el ejército español. Cuando se generan los primeros movimientos de emancipación, las primeras acciones, hay una participación, hay discusiones, hasta el punto que oficiales caribeños y sudamericanos luchan en Estados Unidos. Hay que tener presente esa parte de nuestra historia con los Estados Unidos.

Otro tanto sucedió con la Revolución Francesa. La Revolución Francesa está estrechamente relacionada con la Revolución Americana. Diría *influenciada por la Revolución Americana*, porque siempre nos cuentan la historia al revés. Con frecuencia se afirma que Rousseau es el autor intelectual de las Revoluciones

2 Este «juego de influencias y de intereses» es bastante complejo, y constituye el tema del volumen colectivo *La France et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda*, reunido por Marcel Dorigny y Marie-Jean Rossignol. Société des Etudes Robespierriettes, Paris: 2001. Esta es una visión francesa.

3 Gouverneur Morris, *Journal 1789-1792. Ministre plénipotentiaire des Etats-Unis en France*. Texte inédit. Mercure de France, Paris: 2002, 394 pp.

4 Carmen L. Bohórquez, *Francisco Miranda. Precursores de las Independencias de la América Latina*. El Perro y la rana ediciones, Caracas: 2006, 395 pp.

Latinoamericanas. Se olvida de modo interesado el *cambio de paradigma* que significó para los autores de la Revolución el surgimiento del concepto «Independencia» creado por los americanos del Norte y del Sur. Los Diarios de Franklin, quien fue el primer Embajador de los Estados Unidos en Versalles, muestran la difusión de las nuevas ideas libertarias. Jefferson, que fue Embajador en la víspera de la Revolución, se presentó en la Corte escoltado por una hermosa negra norteamericana, que era su mujer, algo que causó escándalo en la sede de la «pureza de sangre». El interés por su persona y por las novedades americanas era tal, que Jefferson fue invitado a todos los salones de entonces. Y luego están Francisco de Miranda, Pablo de Olavide, Vizcardo y Guzmán, los cuales pasaban temporadas en París y mantenían relaciones amicales con los embajadores norteamericanos en Londres y París.

Téngase presente que 14 años después de la Americana, se inicia la Revolución en Francia y tres años después se produce el cambio de régimen (1792): la abolición de la monarquía. Y cuando digo *Revolución Americana*, estoy incluyendo en el proceso a América del Sur: las cancillerías, los hombres ilustrados sabían de los movimientos revolucionarios que se producían en el subcontinente, especialmente el de Túpac Amaru. Pero no solamente éste. Los historiadores ingleses por ejemplo han estimado que no había día en que no se produjera un conato de resistencia en el Caribe. No había en consecuencia un esclavismo pasivo como tampoco hubo una opresión pasiva y receptiva del lado del mundo indígena. Y finalmente tengamos en mente a Inglaterra, que se interesó mucho por lo que haría posible, con la derrota de España, la libertad de comercio en esta parte del mundo. Inglaterra, que era una potencia en búsqueda de la hegemonía, sabía muy bien qué tanto de comercio había aquí: el oro, la plata, la madera, las frutas, las papas, etc. Es necesario investigar tanto en los archivos diplomáticos como en los archivos de las antiguas prefecturas de Londres, París o Cádiz la actividad de las logias y de los grupos de conspiradores «españoles-americanos» que actuaban en estos países.

El *Acta de París*, concebida y suscrita en aquella ciudad en diciembre de 1797, fue patrocinada por el General Miranda, contando además con el aval de los comités de activistas e ideólogos de la independencia que estaban en París, Londres y el resto de Europa. Entre ellos, se cuentan Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Manuel de Solar, Sucre, Pedro José Caro, Pablo de Olavide, y probablemente Antonio Nariño, el precursor neogranadino. Referente a los apoyos externos propone:

«Una alianza defensiva formada por Inglaterra, los Estados Unidos de América y América meridional, se desprende fácilmente de la naturaleza de las cosas, de la situación geográfica de cada uno de los tres países... y del carácter de las tres naciones, por lo que es imposible que esta alianza no sea de larga duración, sobre todo si tenemos cuidado de consolidarla en su forma mediante la analogía política de los tres gobiernos, es decir, por el disfrute de libertad civil sabiamente entendida<sup>5</sup>».

Esta Acta fue enviada a los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, a través de sus embajadores en París, que mantenían una relación fluida con los principales portavoces de los independentistas.

Hay que incorporar esta dimensión geopolítica también por otras razones: por ejemplo, en 1798 los revolucionarios franceses le proponen al General Miranda ir a derrocar una insurrección negra, germen de la Revolución Haitiana. Sin embargo, él se opone, argumentando: «no voy a ser un agente de la expansión revolucionaria de Francia». Era claro, se había declarado la República, pero no la liberación de las colonias que mantenían. Ellos eran revolucionarios pero no antiesclavistas o anticolonialistas. Había comenzado el expansionismo de la Revolución Francesa que acabó instalando el Imperio Napoleónico y los proyectos coloniales decimonónicos. Tanto Inglaterra como Francia estaban muy interesadas en los procesos americanos por intereses económicos y estratégicos. Lastima por Rousseau, pues una de las embarcaciones más conocidas de la trata negrera llevaba el nombre del ilustre pensador (y Voltaire poseía bonos de la Compañía de Indias, que le daba estupendos dividendos gracias a la trata).

### III

Un tercer elemento es –digámoslo así- *epistemológico*. ¿Qué significa, qué ha significado para la Ciencia Política, para el Derecho Internacional, para la Historia de las naciones el Proceso de Independencia? Este era un concepto tan de vanguardia que los enciclopedistas no lo incluyeron en la Enciclopedia. Si revisamos la Enciclopedia, podemos encontrar tres o cuatro acepciones de independencia: la independencia del hijo frente su padre, del esclavo frente al amo, pero ninguna se refiere a la dimensión política y colectiva. Como todo concepto pretende expresar una realidad, la formación de los conceptos es histórica, son procesos sociohistóricos. Primero es el *hecho* mis-

5 Bohórquez, op. cit.

mo, luego es la *noción* que se tiene de él, después es una *categoría*. Por ejemplo, tenemos un hecho cualquiera, luego éste es un titular de periódico, luego la tesis de un escrito y así va avanzando hasta que *se le considere* un concepto de hecho y de derecho. Así pasó con este concepto forjado en tierras americanas, primero se decía «Viva el Rey, abajo la corrupción local», luego surgió la palabra *separatismo*, después *emancipación*. Y hasta que se acuñó el término *independencia* y se produjo una revolución epistemológica. Gracias a este concepto, se generó una revolución en el orden colonial impuesto por las potencias, de la que se sirvieron luego otros continentes como África, Asia y Europa central.

Esto se olvida con frecuencia porque la historiografía europea y latinoamericana a menudo repite: «nosotros les dimos a Rousseau para que ustedes hagan su independencia, además los uniformes eran napoleónicos». Efectivamente se leyó mucho a los ilustrados, y los insurgentes utilizaron a veces uniformes y tácticas que correspondían a la tradición militar napoleónica pero incluso en esto hubo muchísima creatividad política y militar. San Martín constituyó su Ejército del Sur reclutando mapuches, guaraníes, aimaras, negros libertos y cimarrones, y recurrían tanto a las guerrillas, las montoneras y a la guerra formal<sup>6</sup>. En otro ámbito, ¿cómo se podían organizar institucionalmente estos 25 millones de kilómetros cuadrados?, ¿cómo elegir las autoridades? Miranda decía: «no, para la América del Sur es necesario un Inca». No es que ellos tendrían un Inca del Cuzco, sino que se elegirían dos representantes llamados así, uno para la Capital, otro para que viaje por todo el Continente. Estaban creando, estaban haciendo propuestas. Se discutió también si la división administrativa sería en unidades territoriales como las municipalidades, los condados (siguiendo la tradición inglesa) o las prefecturas (siguiendo la visión administrativa de Francia). Era —claro está— un desafío enorme cómo organizarse territorialmente. Otro tanto sucedía con la propuesta de creación de una Confederación de Provincias del Sur, tal como se había planteado en Argentina. El *experimentalismo*, hacer su propia experiencia, es entonces una tradición de este Continente. Así acuñamos la palabra *independencia*, que luego vinculamos con la *autodeterminación de los pueblos* y luego en el siglo XX, en una de las tantas evoluciones, la *Doctrina Estrada* de no injerencia en los asuntos internos de las naciones y de los Estados. Hemos hecho una contribución al mundo en el plano jurídico-político que hay que valorar.

6 Hugo Chumbita, *Hijos de la Tierra*. Emecé Editores. Buenos Aires: 2004, 295 pp.

#### IV

Esta tradición de experimentación se manifiesta plenamente hasta hoy. Ello se advierte en la dificultad que tiene la ciencia política convencional, la sociología europeas y norteamericanas de calificar a los regímenes de nuestra región. No entiende la floración de proyectos *alternativos*. Lo más fácil es decir: «es populista, es heterodoxo». No han entendido así por qué el PRI gobernó 70 años ni tampoco entendieron lo que es el Peronismo y por qué gobierna hoy en día. Es decir, con las categorías que emplean no pueden entender esta realidad inasible para ellos. Cuando algo escapa el *canon* establecido, dicen: «no, eso es un Gobierno autoritario». Un líder del Caribe no tiene porque actuar igual que un ministro suizo. Puede ser que se hable alto y fuerte en estas tierras broncas, pero no tiene nada de autoritario. A este modo de ser expresivo del hombre americano, se le llamaba el *Rusticatio* Americano, lo decían en latín además. Sin embargo, fue precisamente ese modo franco que le dio éxito a Francisco De Miranda (hasta con Catalina II, zarina de Rusia).

En estos momentos que se rompen muchos paradigmas de la modernidad, nuevas propuestas surgen a partir de enfoques antes no tomados en cuenta. La sabiduría estratégica china, la *sagesse* africana, el Arthasastra Hindú<sup>7</sup>, las teorías de la complejidad y el caos, son una fuente para repensar los problemas del mundo. Esto muestra una gran versatilidad para pensar en nuestra propia realidad. Repensemos sin complejos nuestros proyectos políticos. Hace unos años fui testigo de un debate entre un presidente a quien se le acusaba de populista, Luis Echeverría, y Alain Touraine, sociólogo francés que trabajó el tema del populismo Latinoamericano. En medio de la disputa, Echeverría respondió: «usted me acusa de ser populista porque yo hago una política popular». El ex presidente de México argumentó: nosotros no somos una sociedad industrial con un proletariado mayoritario o con una gran clase media, ni tampoco contamos con una cobertura social para atender las necesidades de la mayoría de la población. Es por esto que aquí las políticas tienen que ser *pluriclasistas*, sino el Estado no tendría legitimidad. Hoy mismo, los actuales procesos tienen dimensiones geopolíticas y estratégicas, que se dan en Brasil, Bolivia, Venezuela, Argentina, Nicaragua y ahora Ecuador, y

7 Kautilyan. *Arthasastra. Traité de Politique*. Editions du Felin, Paris: 1998, 155 pp. Han Fei. *El Arte de Gobierno* (escrito quinientos años antes de Cristo). Existe edición en español.



son gobiernos que difícilmente entran en los modelos imperantes o las categorías sociológicas europeas o norteamericanas, significa que es necesario que aprendamos también a formular nuestras propias categorías. De que en Chile una mujer asuma la Presidencia, eso también es apertura. En nuestras tierras existe por tanto una tendencia que podemos identificar como *experimentalismo* y una apertura creativa hacia el mundo.

## V

Me gustaría mencionar en esta última parte los desafíos de la globalización hoy, es decir, cuáles son los retos que enfrentarán nuestras naciones en este período de Conmemoraciones. Uno de los participantes, Hugo Chumbita, se preguntó cómo vamos encontrar al 2010 y lo hizo desde la realidad de Argentina, yo quisiera hacerlo a nivel regional. La primera gran novedad es la presencia de *nuevos actores* de la política internacional, un nuevo orden mundial con la China, la India, Rusia, Corea del Sur, Brasil. Un estudio prospectivo del Banco Mundial dice que en el 2020 estos cinco países estarán en el *Grupo de los Diez* y otros se despedirán, tal vez Inglaterra, Italia, Francia. En este nuevo esquema, no hay que perder de vista que la entrada de la China, de la India o de Rusia, podría jugar a nuestro favor en tanto que tienen una tasa de crecimiento elevado, del orden del 9% como sucede con China, lo que hace que nuestras materias primas sean sumamente *codiciadas*. ¿Qué políticas tendremos con nuestros recursos naturales?, ¿cómo vamos a manejarlos para favorecer a nuestras naciones o al mercado global? Ellos son los que hacen viables tanto el crecimiento económico de estas nuevas potencias como la superación de nuestro retraso. Aquí hay decisiones cruciales a tomar.

Esto nos plantea además un tema muy serio: en el supuesto que China dirigiese el nuevo orden mundial -es claro que esto puede ocurrir-, ¿cómo va a ser nuestra relación con la China y con los Estados Unidos? Si esto ocurre, tendríamos entonces un tipo de acercamiento distinto con los Estados Unidos. Un libro de reciente aparición que llamó la atención es «*Who are we?* (¿Quiénes Somos?) de Samuel Huntington<sup>8</sup>. Un capítulo está dedicado a los «latinos». Esto es interesante, pues es la percepción de un agudo científico social sobre la primera minoría de Estados Unidos (en este país hay en este

8 Samuel P. Huntington. *Who are we ? The Challenge to America's National Identity*. Simon & Schuster. New York: 2004, 488 pp.

momento 35 millones de hispanohablantes, 35 millones de primos que nosotros tenemos allá). En él, afirma que el modelo de vida de los latinos o hispánicos es muy atrayente: tienen una gastronomía condimentada, bailan salsa, tango, saben cantar, tienen sentido de la familia, son católicos, etc. Se produce de esta manera una mezcla entre culturas, que incluye un gran número de matrimonios mixtos. Se da entonces un fenómeno de mutua influencia. Y estos 35 millones mueven 10 mil millones de dólares semanales entre viajes, comidas, discos, ropa, etc. Es por esto que Samuel Huntington, Consejero del Departamento de Estado, considera que Estados Unidos es hoy no solamente *anglosajona*, sino también *hispanoamericana* y *bilingüe*.

Otro tema crucial es la reducción de la pobreza. En un continente marcado por una gran desigualdad, la conflictividad social es muy grande. Efecto de ello es una institucionalidad deficiente. Tenemos instituciones que no duran mucho tiempo, gobiernos que no concluyen su mandato. En varios países, el 40% de la población está en la franja de la «pobreza extrema». No es posible llegar al 2030 con cifras que harían contradictorio el mensaje de libertad, igualdad y equidad contenido en las gestas de emancipación. Tenemos que proponer cambios estructurales, crecimiento con equidad, redistribución, fomento de la participación social a través de la vida asociativa.

Un desafío de extrema importancia es la preservación de la biodiversidad y el uso adecuado de los recursos acuíferos. Una constatación simple es que no hay suficiente agua en el mundo y los complejos ecosistemas de nuestro planeta están al borde del colapso. Las guerras futuras van a ser guerras por el agua y por la apropiación de la biodiversidad. Nuestra región tiene el 40% de la biodiversidad planetaria: el Chaco, la Amazonía, la gran biodiversidad de los países andinos, Costa Rica, Cuba, México. Nuestra región forma parte del exclusivo *Grupo de los Doce*, que son los doce países con mayor biodiversidad planetaria. A pesar de esto, en los países de la región existen importantes carencias en la gobernabilidad del medio ambiente, el manejo adecuado de los recursos hídricos y el desarrollo sostenible. Es necesario, para que se cumpla uno de los Objetivos del Milenio propuestos para el 2015, que el Estado tenga un papel más activo en la resolución de conflictos entre los intereses privados y los bienes que por su naturaleza pertenecen al conjunto de la población. En estos precisos momentos, en la Amazonía una especie de árbol está desapareciendo debido a la tala indiscriminada, un río en los Andes es contaminado por relaves mineros y en las selvas de Costa Rica los campos de cultivo desplazan la flora existente.

Quisiera terminar mencionando el diálogo de los pueblos, la interculturalidad. En este momento en que se revalorizan los pueblos originarios, se acrecienta un diálogo intercultural en nuestro Continente. Una recuperación de nuestra *identidad es recordar* nuestros orígenes, posibilidad misma de toda *conmemoración*. Nuestros orígenes que son a la vez la fusión de pueblos *indígenas, hispánicos, africanos* y -no lo olvidemos- *lusitanos*, por nuestro hermano Brasil. Interculturalidad que estuvo presente en el origen mismo de nuestros próceres. El historiador Hugo Chumbita realiza una lectura multicultural a propósito de la identidad étnico-social *real* de algunos próceres de la independencia. Su investigación muestra, documentos en mano, que José de San Martín era hijo de una joven guaraní; Bernardo O'Higgins tenía por madre una joven de origen tehuelche (la familia Riquelme) y Simón Bolívar como Bernardo Monteagudo tenía orígenes afro-americanos. Esto explicaría algunas de las decisiones y comportamientos de estas grandes figuras por los pueblos más oprimidos de América<sup>9</sup>.

Hay señales que pueden llenarnos de esperanza. El español será hablado por 700 millones hacia el 2020. Brasil se ha propuesto para ese año ser un país bilingüe: hablar español y portugués y para eso preparan a más de 25.000 profesores. Hay cambios geopolíticos y todo esto resulta alentador. Todo depende de una gestión política sabia, visionaria y de largo plazo. Gobernar es saber. Gobernar es prever<sup>10</sup>.

## VI

¿Qué aprendizaje hemos hecho de dos siglos? En América palpita una alteridad política, económica y cultural, un campo abonado para la innovación y la experimentación basada en su propia realidad<sup>11</sup>, impulso plenamente vigente hoy en día si se observan con atención los diversos procesos políticos que afloran en la región: Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina, Nicaragua, Cuba, Chile, Ecuador, donde en medio de la tensión entre fuerzas políticas creativas y fuerzas repetitivas surgen al fin *vías alternativas*<sup>12</sup>, pro-

9 Chumbita, op. cit.

10 Edgar Montiel, *Gobernar es Saber. Formar hombres y mujeres de Estado para la Nación*. FCE, Lima: 2005, 105 pp.

11 Edgar Montiel, *El Humanismo Americano*. Filosofía de una Comunidad de Naciones. FCE. Lima: 2000, 310 pp.

12 La riqueza y variedad de los planteos y movimientos alternativos lo han recogido Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig en tres volúmenes dedicados al *Pensamiento Alternativo en Argentina y América Latina*, publicado en Buenos Aires (editorial Biblos 2004).



Edgar Montiel

puestas societales innovadoras, medidas económicas endógenas, democracias abiertas a la diversidad étnica y de género para poder escapar así a los modelos hegemónicos impuestos y experimentar caminos propios para alcanzar la justicia social, la equidad económica y hacer de la democracia una idea menos ilusoria.

